

Las Islas del Atlántico Sur y la integración latinoamericana

Claudio Alberto Briceño Monzón

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

MÉRIDA – VENEZUELA

cabm@hotmail.com

Resumen

En este artículo condensamos la cuestión de las Islas del Atlántico Sur (Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur) como una causa de unión de los países de América Latina que se debe arraigar en el sentir de una identidad por formalizar, que es la de los ciudadanos de Latinoamérica unida. Hemos organizado este ensayo con el siguiente esquema: 1.-Introducción, 2.-La cuestión Malvinas – Islas del Atlántico Sur Argentinas, 3.- Estados Unidos – Argentina – La OEA y la cuestión de las Islas del Atlántico Sur, 4.- La solidaridad de América Latina por la causa Malvinas argentinas, y 5.- Consideraciones finales.

Palabras clave: Guerra de Malvinas, Islas del Atlántico Sur, relaciones Estados Unidos-América Latina, OEA, Integración Latinoamericana.

The South Atlantic Islands and Latin American Integration

Abstract

In this article we condense the issue of the South Atlantic Islands (Malvinas, South Georgias and South Sandwich Islands) as a cause for the union of Latin American countries that should take root in an identity yet to become a reality, namely that of the citizens of a united Latin America. We have organized this essay as follows: 1. Introduction. 2. The Malvinas/Argentinean South Atlantic Islands matter. 3. United States / Argentina / OAS and the issue of the South Atlantic Islands. 4. Latin American solidarity with the Argentinean-Malvinas cause. 5. Final conclusions.

Keywords: Malvinas Islands War, South Atlantic Islands, U.S. relations with Latin America, OAS, Latin American Integration.

Recibido: 05-10-12 / Aceptado: 05-11-12

Las Malvinas no son sólo una frontera argentina. Son también una nueva frontera latinoamericana. Los signos de los tiempos son que la Argentina, en las Malvinas, está perfilando una nueva época de América Latina. Seguramente, más allá de sus intenciones. Nunca la Argentina se había –desde la independencia– latinoamericanizado tanto. Nunca América Latina, en el seno del mismo sudamericanismo, se sintió tan conjugada, tan unión latinoamericana y tan separada de Europa Occidental y de Estados Unidos.
Alberto Methol Ferré. (Methol, 1982: 20)

1. Introducción

En Sudamérica, los países se han estructurado de forma centrípeta, es decir, la integración marchó desde los centros poblados (ciudades–pueblos) hasta la conformación de varias provincias –estados–departamentos, que fueron accediendo a un sentido de pertenencia –procedencia – permanencia, inculcado de forma consuetudinaria e inercial, desde la herencia colonial municipal hasta la estructuración del sentido nacional. Esa particularidad en la conformación de nuestras historias, economías, geografías, culturas, nos imposibilitó el sentido de integración continental, que estuvo presente en las ideas legendarias de los libertadores. En esa consolidación geohistórica de estas naciones, influyeron las rivalidades territoriales entre las mismas, que conllevaron a enfrentamientos como la Guerra del Paraguay o Guerra de la Triple Alianza (1864-1870), la Guerra del Pacífico o Guerra del Guano–Salitre (1879-1883), la Guerra del Chaco (1932-1935); y discordias con países europeos como es el caso de Guatemala, Venezuela y Argentina, particularmente con el imperio inglés y sus dominios coloniales en Belice, Guyana – Esequiba, y las Islas del Atlántico Sur.¹

Latinoamérica vivió hasta mediados del siglo XX confinada en actuaciones, enfrentando sus realidades históricas y sus problemáticas económico –sociales, partiendo exclusivamente de las geografías nacionales, dejando a un lado al conjunto de países, es decir, comprimiendo el continente a un conjunto de individualidades desconectadas.

Pero hoy día debemos lograr integrarnos más allá de las entidades regionales desde la Organización de Estados Americanos (OEA) a la Unasur; en una perspectiva no sólo económica sino cultural – social; enseñando la convicción del sentir latinoamericano, donde los ciudadanos en sus territorios aprendan a resolver sus diferencias en el ámbito vecinal, incluidos los litigios de naturaleza política y espacial, por medios pacíficos y de conciliación, incrementando la capacidad de diálogo y entendimiento regional, partiendo de la instrucción de valores culturales genéricos de nuestras

sociedades que tienen muchas características comunes y divergentes, que deben ser estudiadas y compartidas en todas las políticas de cooperación que se deben implementar desde lo económico, social, educativo, entre otros.

América Latina debe trabajar para implementar una estrategia de integración, que nos permita acrecentar los niveles de desarrollo, cooperación y optimice la actuación como bloque en el nuevo escenario internacional.

La cuestión Malvinas ha conseguido, históricamente, que Argentina tenga una afinidad con sus países parías sudamericanos y desde la Guerra de Malvinas, ha creado un sentir de solidaridad que se ha consolidado en el tiempo, donde naciones como Chile,² Colombia,³ Trinidad y Tobago, Guyana,⁴ y los miembros de Caricom incluida Belice,⁵ ahora apoyen a la Argentina en una causa que como decía el maestro Alberto Methol Ferré, logró que *lo periférico se torne central*.

2. La cuestión Malvinas – Islas del Atlántico Sur argentinas

En la memoria colectiva argentina, la reivindicación de las Islas del Atlántico Sur, ha sido una razón histórica en el pasado – presente – futuro. La causa Malvinas tiene una vigencia en la historiografía argentina un tanto distinta al desinterés del caso británico. Hoy a 30 años de la guerra de Malvinas, en Argentina se han editado nuevos libros sobre el diferendo austral, en los periódicos se publican suplementos que difunde sistemáticamente los hechos fundamentales de esta aventura bélica; se han realizado ediciones especiales en revistas y boletines científicos; se transmiten en la televisión documentales-propagandas de la reclamación, y promocionan premios en diferentes áreas del conocimiento con la expresión alegórica *Malvinas Argentinas*.

Las Islas del Atlántico Sur, para la mayoría de los argentinos, son parte de su sentir nacional, sin diferenciar ideología política o religiosa; Malvinas es no solamente el nombre de una plaza, calle, estadio de fútbol, en las regiones fronterizas existen monumentos que certifican la inconformidad de unos ciudadanos por haber perdido un territorio que históricamente se les había enseñado desde la escuela hasta la universidad que les fue arrebatada injustamente por el imperio británico.

El hecho de que la reclamación legendaria del restablecimiento de la soberanía de las Islas del Atlántico Sur a la Argentina, es una causa legítima y justa, no debió llegar al extremo de la confrontación bélica. La justificación de la invasión de Malvinas y posterior guerra por parte de la Junta Militar, presidida por el general Leopoldo Galtieri, fue argumentada

en un sentimiento inculcado históricamente en la sociedad argentina de pertenencia – patriotismo que no logró paralizar o rechazar la reacción británica de recuperación soberana nacional.

Las vías diplomáticas nunca se habían agotado antes de la guerra. En 1965 en el gobierno argentino de Arturo Illia y con el canciller Miguel Ángel Zavala Ortiz, las Naciones Unidas, aprobó por unanimidad la Resolución 2065, por la cual Gran Bretaña estaba obligada a negociar con la Argentina la soberanía de las Islas del Atlántico Sur, en el marco de una circunstancia colonial. Llegando el caso de que ambas administraciones emprendieran estudiar proyectos para instaurar un régimen de condominio en los mencionados archipiélagos australes, codiciados por ambos países; esto fue en 1974 cuando el entonces canciller argentino Alberto Vignes, del gobierno peronista, planteó ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, que Argentina se comprometía a salvaguardar a los pobladores de las islas y acrecentar su bienestar permitiendo que los Kelpers⁶ suscribieran los beneficios y progresos de la vecina Argentina que está a 800 kilómetros de estas islas.

La última dictadura militar argentina que se autodenominaba como el gobierno de la reorganización nacional, derogó la Constitución Nacional de Argentina e involucró al Estado (a través del ejército y la policía) en acciones terroristas contra movimientos políticos civiles, por el simple hecho de ser militantes de izquierda (las personas fueron: torturadas, asesinadas y desaparecidas). El liberar Malvinas del yugo inglés, fue simplemente una retórica que utilizaron los dictadores para exacerbar el sentimiento patriótico nacional, el cual estaba arraigado en el inconsciente argentino, en años de adoctrinamiento, a través de la enseñanza de la historia y la geografía nacional Argentina. Lo contradictorio del caso es que en un país donde el gobierno no permitía a los ciudadanos ejercer el derecho para elegir sus representantes en forma democrática, si podía reivindicar la soberanía de las Islas del Atlántico Sur.

La Guerra de Malvinas ha sido un hito fundamental en la historia contemporánea de Argentina, sólo por nombrar un caso, fue el acontecimiento que hizo culminar el fatal gobierno de las Juntas Militares (1976–1983). Para los dictadores argentinos, el enemigo era el marxismo, en el entonces mundo de la Guerra Fría dividido en dos bloques, el objetivo principal para estos gobiernos era la Seguridad Nacional, el desarrollo nacional y el poder nacional; y la filosofía política era la geopolítica. La doctrina de Seguridad Nacional o guerra anti – subversiva,⁷ logró que las Fuerzas Armadas, se imaginaran tener un rol mesiánico de regenerar al país, en Argentina copiaron el modelo aplicado por los militares franceses en Argelia, conjuntamente

con el planeado por las academias militares estadounidenses; al respecto Videla expone:

El Ejército no enseñaba a torturar. Pero también es cierto que había manuales del ejército francés basados en las experiencias en la Guerra de Argelia que motivaron la instalación, dentro del Estado Mayor del Ejército, de una comisión de oficiales franceses para colaborar con el Departamento Doctrina del Ejército a fin de adecuar nuestros reglamentos. Luego de la Guerra de Vietnam vino también una comisión del ejército norteamericano, pero los de mayor influencia, tal vez por haber llegado primero y por la experiencia emblemática en Argelia, fueron los franceses. Además, un general argentino, Carlos Rosas, había hecho la Escuela Superior de Guerra de París durante el conflicto en Argelia, en 1957, y volvió al país deslumbrado por el tema de la guerra contrarrevolucionaria, que incluía métodos irregulares en la lucha contra el enemigo. Por eso impulsó cursos especiales sobre la guerra contrarrevolucionaria, que debieron ser realizados por los oficiales del Estado Mayor. Rosas pensaba que había que estar preparados para luchar contra la subversión. (Reato, 2012: 76)

No olvidando el papel que jugaron los militares argentinos en América Latina dentro de los que ellos titulan *la guerra contra el comunismo*. El golpe de Estado de Bolivia en 1980 con apoyo de Buenos Aires, el envío de asesores y mercenarios a Guatemala, Honduras y El Salvador; la asistencia militar y política a la tiranía de Anastasio Somoza, las diversas acciones políticas a nivel continental, entre otras, son una prueba del rumbo de ese gobierno dictatorial. Argentina presentaba las características de un país devastado por una represión que cobró decenas de miles de personas sobre la suerte corrida por los detenidos y desaparecidos. El movimiento sindical, duramente reprimido y los partidos políticos, en plena efervescencia a pesar de las mordazas y la represión con que el régimen intentó acallarlos definitivamente. La cuestión de las Islas Malvinas, fue utilizada durante decenios como un elemento que sirvió para distraer, en momentos de crisis sociales, políticas y económicas, la atención del pueblo argentino, esta afirmación sigue estando vigente ya que la causa Malvinas aún continúa abierta.

Las películas hollywoodenses, siempre han mostrado a la guerras como algo fantástico y lleno de héroes, con bandos buenos y malos, sobre todo en las década de los ochenta del siglo XX, en plena Guerra Fría, en ese tiempo fue la confrontación bélica en las Islas del Atlántico Sur, entre argentinos e ingleses, donde estos últimos combatieron con soldados profesionales y sólidamente instruidos para la guerra, vinieron en un flota naval

entre destructores y submarinos nucleares, con todo el apoyo logístico y técnico estadounidense. Estos soldados viajaron desde el Reino Unido hasta el Atlántico Sur, y de seguro venían viendo películas de guerra de esa época: Rambo, Comando, *Top Gun*. Ahora bien los soldados argentinos con un entrenamiento de dos meses a un año, por el alistamiento militar obligatorio -la célebre recluta – colimba (corre – limpia – barre),⁸ no tenían la suficiente experiencia ni preparación para ir a ninguna guerra, eran unos chicos de 18 a 19 años, muchos de los cuales murieron defendiendo su patria, sin haber podido disfrutar su momentáneo tiempo de vida.

El 2 de abril de 1982, fue el día en que el ejército argentino, recuperó efímeramente la soberanía sobre las Islas del Atlántico Sur, estas estuvieron nuevamente bajo soberanía argentina dos meses y medio (74 días). Los británicos habían ocupado ilegalmente las islas desde hacía 149 años, el 2 de abril de 1833. La flota militar inglesa inició el bombardeo sobre Malvinas el 1 de mayo, ocasionándose el desembarco británico en San Carlos el 21 de mayo, lo que trajo como consecuencia combates atroces en los paisajes marítimos – aéreos – terrestres como los de *Darwin – Goose Green*⁹ y *Monte Longdon*. La guerra dejó 255 muertos ingleses y 649 argentinos, de los cuales 323 fallecieron como consecuencia del hundimiento del crucero ARA General Belgrano el 2 de mayo de 1982.¹⁰

El rock argentino que nace con la Guerra de Malvinas, y que se escucha en toda América Latina, tiene una serie de canciones y temas dedicados a la confrontación bélica, como muy bien lo ejemplifica Jorge Forn:

En 1983 se dio a conocer la canción *Mil horas*. Su autor Andrés Calamaro, y el tema formaba parte del repertorio de *Vasos y besos*, el segundo álbum de unos remozados Abuelos de la Nada... La canción fue muy popular y un hit bailable [no sólo en Argentina sino en América Latina]; la amarga paradoja indica que los jóvenes que la canturreaban y bailaban con ella difícilmente reparaban en que se trataba del monólogo de un soldado perdido y congelado en medio de las islas Malvinas. (Forn, 2012: 28-29)

En la película *La Dama de Hierro* (The Iron Lady) dirigida por Phyllida Lloyd, basada en el guión de Abi Morgan, donde Meryl Streep interpreta muy bien a Margaret Thatcher, se compara el ataque de Pearl Harbor en el caso estadounidense con la Guerra de Malvinas para los ingleses; en este film se puede ver la decisión política de la primer ministro Thatcher sobre el hundimiento del crucero General Belgrano en la zona de exclusión o guerra,¹¹ siendo que dicha decisión buscó abolir la mediación del gobierno peruano al justificarse

militarmente. Al respecto, es importante recordar que un conjunto de juristas –internacionalistas– e intelectuales venezolanos, suscribieron ante el entonces Secretario General de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuellar, una denuncia formal de cuatro acusaciones al gobierno del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte por el hundimiento del crucero argentino General Belgrano por un submarino británico fuera de la zona de guerra decretada por el Reino Unido, lo cual constituía un hecho violatorio del derecho internacional y de los tratados sobre guerra marítima y submarina. El haber decretado como zona de guerra un área que comprende aguas jurisdiccionales continentales americanas, siendo considerado un acto de agresión, que lesionó el régimen internacional de los estrechos, representando una amenaza y una restricción al comercio internacional. (Olivarria, 1982: 8)

En un mundo globalizado por la Internet y sus redes sociales, los argentinos han recordado, a 30 años de la guerra, el luto de una derrota que les hace inmortalizar la última y más sanguinaria dictadura que ha tenido ese país, donde se calculan entre 8 mil y 30 mil los desaparecidos por la implementación de la denominada doctrina de seguridad nacional; actualmente se llevan a cabo juicios por delitos de lesa humanidad contra militares y policías. Es interesante señalar que la derrota de Malvinas, tuvo como una de sus consecuencias positivas, el haber acelerado la caída de la dictadura, donde los militares pudieron presenciar ellos mismos el derrumbe de un régimen nefasto y el inicio del período democrático con nuevos protagonistas políticos quienes le darán representación a un país vencido doblemente en el escenario internacional.¹²

Desde 1983 se dio inicio a un período democrático que a pesar de todas sus dificultades institucionales, políticas, económicas y sociales ha continuado hasta el presente. Manteniéndose no sólo la democracia sino también la *Cuestión Malvinas*, que hoy tiene una justificación jurídica ya que la misma Constitución Nacional Argentina vigente, según su última reforma de 1994, al respecto señala:

La Nación Argentina ratifica su legítima e imprescriptible soberanía sobre las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur y los espacios marítimos e insulares correspondientes, por ser parte integrante del territorio nacional. La recuperación de dichos territorios y el ejercicio pleno de la soberanía, respetando el modo de vida de sus habitantes, y conforme a los principios del Derecho Internacional, constituyen un objetivo permanente e irrenunciable del pueblo argentino.

Históricamente las delegaciones argentinas en los diferentes foros internacionales han intensificado la reafirmación de derechos de la soberanía sobre las Islas del Atlántico Sur, reiterando la voluntad de lograr la efectiva restitución territorial de ese conjunto de archipiélagos que consolidarían a la Argentina en el continente sudamericano.

3. Estados Unidos – Argentina – la OEA y la cuestión de las Islas del Atlántico Sur

En las primeras décadas del siglo XX, Argentina mantuvo su oposición frente a Estados Unidos, la cual puede ser observada en la rivalidad que tuvieron en las Conferencias Panamericanas de Montevideo (1933), Buenos Aires (1936), Lima (1938), y la de Río de Janeiro (1942). Esta confrontación tenía su origen en la falta de complementariedad de ambas economías, que eran más bien competitivas; razón por la cual el mercado estadounidense estaba cerrado a las importaciones de cereales y carnes argentinas. Durante la Segunda Guerra Mundial esta situación se vio agravada, por el sostenimiento de la neutralidad argentina en dicho conflicto bélico, el cual fue interpretado por el Departamento de Estado estadounidense como la posición de un gobierno con predisposición nacionalista pronazi. Ahora bien un razonamiento más realista de esta posición es la que señala que la neutralidad argentina era respaldada por el Reino Unido, que requería un equilibrio en la competencia con los Estados Unidos, al sancionar la incorporación plena de Argentina al sistema panamericano. (Rapoport, 1980: 37-40)

La Segunda Guerra Mundial, fue la mejor excusa que tuvo Estados Unidos, en Latinoamérica para forjarse una hegemonía económica – política – militar, a través del denominado Sistema Panamericano, siendo Argentina la piedra de tranca de dicha influencia, con el apoyo incondicional inglés, que se fundaba en los pactos ingleses – argentinos, que favorecían la inversión y la exportación de carne argentina. La neutralidad argentina durante la Segunda Guerra Mundial, influyó para que los Estados Unidos concibieran una variación del equilibrio de poder en Sudamérica en particular en el Atlántico Sur, creciendo el apoyo militar estadounidense a Brasil el cual era pensado no por motivación bélica sino por consideraciones políticas relacionadas con la postura Argentina.

La denominada *Tercera Posición* de los gobiernos peronistas (1946-1955) y (1973 – 1976), fue una forma de enfrentar los antagonismos propios de los dos bloques de la Guerra Fría, en un enfoque neutral que buscó establecer relaciones con la URSS y el este europeo, reinsertar in-

ternacionalmente a la Argentina desde una política autonómica, estimular a la integración latinoamericana, la diversificación comercial a través de convenios bilaterales, combatir las asimetrías entre los países periféricos y centrales planteando que la brecha entre ambos era una de las causas de la instalación de gobiernos comunistas en América Latina.

La Organización de Estados Americanos (OEA), heredera de la Unión Panamericana, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, institucionaliza las relaciones entre los Estados Unidos y los países latinoamericanos. Se trataba de disciplinar institucionalmente una situación de lucha caracterizada por el absoluto predominio económico, tecnológico y militar de los Estados Unidos en comparación con cualquier país latinoamericano, y el conjunto de los mismos. Existía un potencial de reciprocidad entre los Estados Unidos y cada uno de los países latinoamericanos, considerados individualmente. Los Estados Unidos, disponiendo de grandes excedentes de capital y tecnología, podría dinamizar el desarrollo de los países latinoamericanos, tratando cada caso según sus intereses particulares, a través de apropiadas relaciones bilaterales. (Jaguaribe, 1984: 102)

El Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), firmado el 2 de septiembre de 1947 en Río de Janeiro, fue tratado por el Senado argentino a fines de 1949 y ratificado por la Cámara de Diputados el 28 de junio de 1950. Este tratado tardó tres años en ser aprobado por la histórica posición Argentina frente a los esquemas de cooperación interamericanos que implicaban a los Estados Unidos. Para suscribir el TIAR, el peronismo alegó que la Conferencia de Río de Janeiro había aceptado incluir a las Malvinas y a la Antártida dentro de la zona de seguridad del Tratado. Al respecto Argentina:

...no se había planteado la posibilidad de incluir a las Islas Malvinas y a la Antártida dentro de la zona de seguridad del Tratado. Pero debido a las repercusiones negativas y a las críticas que recibía el Canciller [Juan Atilio Bramuglia] argentino de parte de los sectores nacionalistas, esta medida se hizo como para apaciguar los ánimos en el interior del país, pero sobre todo al interior del movimiento peronista. (Esposto – Zabala, 2010: 146)

La inclusión de la cuestión de las Islas del Atlántico Sur en la zona de seguridad del TIAR, fue la mejor excusa para la ratificación del Tratado de Río, igualmente que la neutralidad estadounidense en la cuestión Malvinas sirvió de pretexto para que Argentina no enviara tropas a la Guerra de Corea. La Argentina con un poder económico disminuido, un potencial militar en desventaja con

Brasil, sirvió de argumento para que los Estados Unidos condicionara préstamos financieros y ayudas militares, a la aprobación del TIAR por el gobierno argentino. Lo que ya nos demostró que la política estadounidense hacia América Latina no era en pro de su integración, sino en pro de los intereses particulares de este país. Como muy bien lo expresa Carlos Escudé:

...en el episodio de la ratificación del TIAR ellos [Estados Unidos] se movieron para neutralizar la desconfianza, esto fue después de un largo período en el que la promovieron activamente, y posteriormente, en 1952, volvieron a azuzarla. ...los celos y rivalidades latinoamericanas son hábilmente administrados por los Estados Unidos, que no veían con agrado un proceso integrativo exitoso al que, por otra parte y gracias, entre otras cosas, a esas rivalidades, no necesitaban boicotear activamente: basta con no promoverlo. (Escudé, 1988: 25)

El 30 de abril de 1982, los Estados Unidos anunciaban su apoyo político y material a Gran Bretaña, contra Argentina en plena Guerra de Malvinas, y la suspensión de la asistencia militar y económica al país austral que se había transformado en un aliado estratégico en América Latina. El entonces Secretario de Estado estadounidense, el hoy desaparecido Alexander Haig (1924 – 2010), militar y político, fue el encargado por el presidente Ronald Reagan para cumplir el papel de mediador; el interés político estadounidense era evitar que América Latina rechazara la posición norteamericana, si se posicionaba automáticamente a favor de los británicos. Haig declaró en nombre de su país:

...en vista del fracaso de la Argentina en aceptar un compromiso, debemos tomar medidas concretas para subrayar que Estados Unidos no puede aprobar ni aprobará el uso ilegal de la fuerza para resolver disputas. Por lo tanto, el presidente Reagan ha ordenado la suspensión de todas las exportaciones militares a la Argentina; la suspensión del proceso de certificación (sobre derechos humanos) para (la reanudación) las ventas militares a la Argentina; la suspensión de nuevos créditos y garantías... y la suspensión de garantías... para la compra de productos básicos (argentinos). El presidente Reagan dispuso también que Estados Unidos responda positivamente a petición de suministro de material para las fuerzas británicas. Desde luego no habrá participación militar directa de Estados Unidos. (Haig, 1982: 51)

Para Gran Bretaña, las Islas del Atlántico Sur, no constituyen una simple colonia de tantas que ha poseído alrededor del globo con fines mer-

cantiles, sino viene a ser un punto clave en su defensa mundial, al cual los Estados Unidos se hallan ligados militar y jurídicamente, por la Organización del Tratado del Atlántico Norte y la Organización del Tratado de Asia Sudoriental, ya que las Malvinas garantizan una estación de abastecimiento aérea y naval entre el Atlántico y el Pacífico, en tiempos de paz y de guerra, y una vía de comunicación entre América y Oceanía.

El TIAR, sirvió de inspiración a la OTAN, y uno de sus principios esenciales era que Estados Unidos actuaría en la defensa de América Latina, en caso de cualquier amenaza externa. Los políticos de Latinoamérica desde México hasta Argentina, siempre concibieron que los estadounidenses corrieran con los riesgos de cualquier conflicto bélico.

La resolución Nº 16 del 28 de abril de 1982, del órgano de consulta de la OEA, de conformidad a lo previsto en los artículos 6 y 13 del TIAR, resolvió urgir al Reino Unido al cese de inmediato de hostilidades que tenían lugar en la zona de seguridad definida por el artículo 4 del TIAR y que se abstuvieran de cualquier acto que pudiera afectar la paz y la seguridad interamericana. Por diecisiete votos a favor y cuatro abstenciones, Estados Unidos –denominada la superpotencia mediadora–, Chile,¹³ Colombia,¹⁴ Trinidad y Tobago,¹⁵ los cancilleres y jefes de delegación de los 21 países miembros del TIAR adoptaron esa resolución después de una jornada entera de discusión.

La confrontación anglo-argentina por las islas Malvinas, obligó a Latinoamérica a abordar con su propio criterio y conceptos una autonomía en su seguridad y defensa. En América Latina la crisis de la Guerra de Malvinas, hizo que la soñada idea de una Fuerza Armada Latinoamericana se hiciera un objetivo comunitario factible, el cual tenía su origen en las reflexiones románticas de integridad y unidad, con todas los excelentes precedentes en pensadores del siglo XIX al XX; siendo hasta entonces ésta una manifestación poco realista, un ejército continental que hasta ese momento hubiera estado subordinado a la voluntad estadounidense. Y desde otra perspectiva, cómo podría haberse formado un ejército entre chilenos y peruanos, entre colombianos y venezolanos, entre ecuatorianos y peruanos, entre argentinos y brasileños; todos han tenido y tienen mutuas desconfianzas y controversias territoriales algunas pendientes hasta nuestros días.

La Guerra de Malvinas:

...puso a prueba la fragilidad del *Sistema Interamericano*, Brasil fue el patrocinador de la Resolución aprobada por la OEA, con una de las actuaciones más activas en el Comité de Redacción, consiguiendo diluir los artículos más radicalizados... la ubicación de Estados Unidos al lado de

la OTAN; tendencia que provocó en el hemisferio un *vacío de poder*. En el contexto general, la crisis de las Malvinas mostró la ineficiencia de... la OEA y la propia ONU; incapaces de resolver dentro de la diplomacia del derecho un conflicto que se viene generando desde hace 150 años. Esos Organismos Internacionales se limitaron a Resoluciones, a Mociones, a Órdenes y Contraórdenes, sin la realidad de una decisión sólida sobre la soberanía de hecho y la de derecho, sobre la soberanía de posesión y la de reclamo. (De Castro, 1983: 32)

Por esta razón, después de Malvinas, el contexto político latinoamericano cambió substancialmente, comenzó a exigirse una OEA sin los Estados Unidos, donde las políticas de humania del sur fueran acordes con nuestras realidades políticas, económicas y sociales (Escovar, 1982: 4), para salir de las dicotomías bizantinas entre anti-capitalismo o anti-comunismo, o la visión de Estado versus Mercado. Debemos buscar una posición más realista que nos ofrezca un horizonte y un futuro de desarrollo sin exclusión y pobreza. Así pues nace la idea de Latinoamérica para los latinoamericanos, donde debemos buscar estructurar organismos regionales diseñados a imagen y semejanza de nuestros intereses geopolíticos, y no en base a las conveniencias estadounidenses.

La crisis de las Malvinas hizo surgir bruscamente la inconsistencia interna del sistema interamericano, en un proceso en que la pérdida de vigencia del TIAR importó menos por sí misma, que por las realidades que expresó. Los países latinoamericanos continuaron manteniendo múltiples intereses con los Estados Unidos que, en cierto sentido, se habían tornado realmente corporativos, por cuanto antes eran sólo potencialmente complementarios. Pero esa importante área de intereses y valores comunes presenta también numerosas contradicciones y conflictos. En esas nuevas condiciones, ni los países latinoamericanos pueden delegar a los Estados Unidos la conducción de sus negocios externos sin violentar algunos de sus intereses y valores básicos, ni los Estados Unidos pueden, sin sacrificios similares, asumir que la OEA mermó su legitimidad porque perdió representatividad y el TIAR su viabilidad dado que sus enemigos dejaron de ser comunes en el ámbito interamericano.

4. La solidaridad de América Latina por la causa de las Malvinas argentinas

La solidaridad de América Latina, por la Cuestión Malvinas, desde 1982 hasta el presente, 30 años después de la guerra, continúa siendo un

pilar fundamental que dio causa a la conciencia comunitaria de una real y razonada integración latinoamericana.

Para Argentina: "...el problema Malvinas ha suscitado un compromiso desde América Latina —a veces sobrecargado de retórica— hacia el país, que no debemos desaprovechar. Este *reingreso* a la región no debe culminar en *la llegada* y debe quedar claro que la Argentina *llega* para *permanecer*". (Pérez, 1984: 96)

La Guerra de Malvinas logró consolidar el apoyo a la Argentina por los países periféricos de América, por lo que muchos de sus intelectuales se sumaron a la solidaridad, ante el respaldo de la Comunidad Económica Europea a Gran Bretaña, siendo las siguientes palabras del intelectual venezolano Arturo Uslar Pietri, simbólicas y representativas del sentir latinoamericano:

Seis u ocho mil años de historia, dos mil de existencia del derecho, otros tantos de filosofía, quinientos de racionalismo, cuatro siglos de Shakespeare y de Cervantes, dos mil quinientos años de Buda, dos mil de Cristo, parecen no significar nada cuando vemos una de las mayores potencias del mundo movilizar una gran flota para tomar un peñón casi desierto que reclama como suyo un país débil. Todo eso queda tirado por la borda para quedarnos tan sólo con el desnudo, el repugnante, anti civilizado, el obsceno derecho del más fuerte. (Uslar, 1982: 4)

El hoy desaparecido expresidente de Venezuela Carlos Andrés Pérez (1922 – 2010), quien fue presidente en dos períodos constitucionales (1974–1979 y 1989–1993), llegó a expresarse sobre la solidaridad latinoamericana por la reclamación de Argentina de las Islas del Atlántico y sobre la confrontación bélica:

La guerra de las Malvinas,... se ha constituido en un acontecimiento capital para una redefinición de nuestras relaciones con los Estados Unidos y Europa. Nos enfrenta a una nueva realidad. Su huella será profunda hacia el futuro. Aún cuando desaprensivos análisis del histórico suceso lo sitúen como un incidente más que ya *desapareció de los titulares de periódicos*, y que sólo debe esperarse a que se enfríen las reacciones emocionales para que se restaure la confiabilidad tradicional... Es posible que el relámpago que alumbró la conciencia latinoamericana en el Atlántico Sur nos dé la clave donde radica la explicación de las fallas, avatares y tropiezos del proceso integracionista latinoamericano. (Pérez, 1982: 30)

Entre los países de América Latina que tuvieron un apoyo incondicional y solidario con la causa de las Malvinas entre abril y junio de 1982, fueron: Perú,¹⁶ Venezuela¹⁷ y Brasil.¹⁸ En septiembre de 1982, a tres meses de haber finalizado la guerra en el Atlántico Sur, el entonces presidente de Brasil, Joao Baptista de Oliveira Figueredo, expresaba ante la Asamblea General de las Naciones Unidas:

Brasil reconoce, tanto hoy como desde el principio de esta controversia, en el año 1833, los derechos soberanos de la República Argentina sobre las Islas Malvinas y defiende como ha hecho siempre, la necesidad de efectuar negociaciones como medio apropiado para la solución de ese problema. Subrayo, por consiguiente, la importancia de que la Asamblea General examine la cuestión de las Malvinas, que requiere como primer paso hacia su solución, la aplicación integral de la Resolución 502 del Consejo de Seguridad. Es hora que aquellos que con tanto vigor condenaron el empleo de la fuerza para la solución de las controversias, demuestren la coherencia y la autenticidad de sus propósitos. Es necesario que se entablen negociaciones, para evitar el riesgo de tensiones cada vez mayores en una región cuya vocación es la de la cooperación y la prosperidad. (De Oliveira, 1983: 5)

La reivindicación legendaria de Argentina por la soberanía de las Islas del Atlántico Sur, es un hecho asumido por América Latina, como una contienda no extraña; históricamente, de manera enfática, esto se refiere a un requerimiento latinoamericano. Esto lo planteaba muy acertadamente el profesor Kaldone Nweihed, de la Universidad Simón Bolívar – Venezuela, en mayo de 1982, al expresar:

La historia no puede marchar hacia atrás. Este es el momento en que vuelve a nacer una conciencia latinoamericana en este continente y una conciencia Tercermundista en los tres continentes del sur... Tan venezolana como argentina es la reivindicación de las Malvinas; tan peruana como panameña, como colombiana, tan de todos sin excepción... (Nweihed, 1982: 40)

La cuestión de las Islas del Atlántico Sur, motivada en una reclamación anti-colonial justa y en una reivindicación histórica, que lógicamente nos ha unido con entusiasmo a los pueblos de América Latina, tiende a parecer ante algunos sectores de la opinión pública mundial, como una causa de los gobiernos argentinos para distraer sus problemas internos. Pero eso no es nuevo en la historia latinoamericana, no es lo más significativo. América Latina tiene en sus manos, una concreta razón para repensar y para reformu-

lar su destino, pero la respuesta no puede ser una loca reacción emocional, sino una fría ecuación estratégica. La Guerra de Malvinas, puso en evidencia la necesidad de redefinir la estrategia global de las Fuerzas Armadas en Latinoamérica. Esto implica encaminarse a un rediseño de las políticas de seguridad y defensa nacionales, que atienda al razonamiento de que sin la seguridad económica, política y social del pueblo no puede haber seguridad nacional. Igualmente se debe replantear una definición más acorde con la realidad latinoamericana.¹⁹

5. Consideraciones finales

Desde la Guerra de Malvinas, Argentina fue intensificando su participación en América Latina, para lograr su integración – cooperación, y conseguir como lo ha logrado el apoyo consenso – fraterna con Latinoamérica, sobre la cuestión de la soberanía de Malvinas – Georgias – Sandwich del Sur, en el Atlántico Sur. Las Islas del Atlántico Sur, tienen una importancia relevante no sólo por la abundancia de recursos naturales, sino por su situación estratégica como paso obligatorio entre los Océanos Atlántico – Pacífico.

Argentina ha fundamentado su reclamación en una serie de Resoluciones de las Naciones Unidas, dicho organismo no posee la fuerza compulsiva para imponer el derecho, cuando no son acatadas sus Resoluciones.²⁰ Por tal razón Gran Bretaña, como potencia colonialista y miembro permanente del órgano político más relevante de esta organización mundial, el Consejo de Seguridad de la ONU, no puede continuar inmovilizando colonialmente las Islas del Atlántico Sur.

A tres décadas de una guerra entre dos mundos más allá de la Guerra Fría –entre comunismo y capitalismo–, confrontación que ha sido muy sensible para algunos argentinos y no tanto para otros que olvidan que la beligerancia terminó sirviendo para el fortalecimiento del gobierno conservador de Margaret Thatcher (la entonces *dama de hierro*), el cual terminó perpetuando en el Atlántico Sur el colonialismo británico, haciéndonos parte de un voraz vecino en Latinoamérica, con la legendaria perpetuidad guerrera militar de la OTAN.

Las naciones latinoamericanas debemos buscar disponer de organismos con capacidad de consulta y coordinación, como los grupos sub regionales: CAN, Mercosur, Caricom, Unasur, entre otros; donde la autonomía del desarrollo de cada uno de los países y, la vigencia de las organizaciones existentes promuevan la cooperación. Por ejemplo la Unasur, se ha debido transformar en un órgano de consulta muy tolerante, flexible, que le corres-

ponderaría articularse en su amplio poder de convocatoria, como en las causales susceptibles de ser invocadas para promover una acción colectiva y en las medidas que podrían ser aplicadas, evitando reglamentaciones detalladas. Su alto nivel político impediría que sus funciones fuesen delegadas en una secretaría de carácter burocrático. En cambio, para el estudio y ejecución de sus resoluciones, el órgano de consulta debería utilizar intensamente todas las organizaciones regionales existentes, dentro de sus respectivas esferas de competencia. Los Estados Unidos deberán comprender la aceptación de una mayor multilateralización de su política hacia América Latina, a través del establecimiento de un sistema de seguridad regional, que se podría establecer en base a la realidad de los países latinoamericanos y no desde sus intereses, donde la OEA, no sólo controle a los países sudamericanos sino a todos de forma igualitaria.

La esencia común latinoamericana se ha mantenido durante dos siglos, amparando la formación y desarrollo de los Estados nacionales. La identidad latinoamericana no se ha podido fundar claramente, aunque hay la sensación de que está latente y que se poseen cosas en común, que se trata de una región que puede potenciarse como proyecto y, finalmente, que ante la adversidad y las limitaciones externas, es necesario estrechar los lazos de semejanzas y buscar el acercamiento para fortalecerse mutuamente en el concurso de las naciones en que nos vemos inmersos por la globalización y la regionalización. En la actual aldea global, las fronteras nacionales latinoamericanas se han vuelto vulnerables por lo que se hace urgente la integración.

Notas

- ¹ Una de las diferencias entre el caso de las Islas del Atlántico Sur, Guyana y Belice, es que Argentina y el Reino Unido no han firmado ningún convenio para definir límites; en oposición del Tratado de 1859 entre Gran Bretaña con Guatemala y en 1897, Venezuela accede al arbitraje para el Esequibo que concluye en el Laudo de 1899.
- ² Hay posiciones que han cambiado en el tiempo en la Cuestión Malvinas, como es el caso de Chile que durante el conflicto de 1982 fue un aliado clave de Gran Bretaña; esta posición varió en agosto de 2009, en una reunión extraordinaria de la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur) la entonces presidenta de Chile, Michelle Bachelet, manifestó su apoyo incondicional a la Argentina en su reivindicación ante los ingleses.
- ³ El 28 de agosto de 2009, se realizó en San Carlos de Bariloche, una reunión extraordinaria de la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur) con la intención de establecer los alcances de un convenio de cooperación militar realizado entre Colombia y Estados Unidos por el cual este último país podía operar siete bases (dos navales, dos terrestres, tres aéreas). En dicha reunión

el para entonces presidente de Colombia Álvaro Uribe, manifestó el apoyo solidario colombiano a la reivindicación de la soberanía Argentina ante la soberanía de las Islas del Atlántico Sur.

- ⁴ Después del conflicto del Atlántico Sur, en Latinoamérica se estuvo pendiente de la controversia entre Venezuela y Guyana por el Esequibo, en un clima post bélico el gobierno de Guyana articuló una táctica: "...en los foros internacionales y crear tensiones acusando a Venezuela de proyectar una agresión contra su país, presentándose como víctima con el propósito de internacionalizar la controversia sobre el Esequibo y conseguir apoyo del bloque tercermundista y en especial de los Estados afroasiáticos y de la comunidad británica del Caribe". (Martínez, 1982: D-4)
- ⁵ Los países caribeños miembros de la Caricom (Guyana – Belice, forman parte de este grupo sub-regional, en la Organización de Estados del Caribe Oriental), patrocinaron la tesis de Gran Bretaña, que sustenta la tesis de la autodeterminación, es decir, que la cuestión debería ser decidida por los propios habitantes de las Malvinas, los Kelpers, tesis rechazada por Argentina. Esta posición ha cambiado en la Unasur y la Celac, donde estos países caribeños se han solidarizado con el reclamo argentino por la soberanía en las Islas del Atlántico Sur. El 2 de diciembre de 2011, se instauró la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac), un espacio que se propone competir con la OEA, y excluyó con claras intenciones a Estados Unidos y a Canadá. En un comunicado, dado a conocer tras la cumbre de clausura de la Celac en Caracas, los Jefes de Estado y de Gobierno de América Latina y el Caribe, de los 33 países que integran reiteraron su más firme respaldo a los legítimos derechos de la República Argentina en la disputa de soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur. Respecto de los comunicados, los temas que se sumaron al apoyo a Argentina en su reclamo a Gran Bretaña por la soberanía de Malvinas, fueron la condición mediterránea de Paraguay, el aporte de ayuda a Haití, la emergencia que vive Centroamérica por las depresiones económicas, el respaldo a la estrategia de seguridad en Centroamérica, la eliminación de las armas nucleares, la lucha contra el terrorismo y el problema del narcotráfico, entre otros temas. (Página 12, 2011)
- ⁶ La denominación *Kelper* es el gentilicio, que la historiografía argentina sobre la Cuestión Malvinas, ha dado a los pobladores de las Islas del Atlántico Sur, desde la invasión británica de 1833, el término se generalizó después de la Guerra de 1982. El apodo *kelpers*, proviene del nombre designado a las algas marinas que rodean las Islas del Atlántico Sur. Los pobladores de estas islas consideran el apelativo argentino un insulto, por lo que prefieren que se los denomine con el gentilicio *Islander* (isleño), o *Falkland Islander* (Isleño de las Malvinas).
- ⁷ "La guerra revolucionaria acentuó el carácter total y no neutral de cualquier acto en la interioridad de los Estados. La guerra es no sólo hacia el exterior, sino también hacia el interior". (Ferre, 1977: 8)
- ⁸ "El servicio militar obligatorio, una vieja institución en Argentina (se había implementado en 1904) fue un hito importante en la vida de miles de jóvenes

varones argentinos: desde 1973, al llegar a sus dieciocho años (hasta ese entonces era a los veintiuno) fueron sorteados para realizar la conscripción en alguna de las tres fuerzas, pero sobre todo en el Ejército. Popularmente conocida como *colimba* (corre-limpia-barre), hacia la década del setenta... el servicio militar obligatorio era visto como un proceso bajo el cual los jóvenes *maduraban* gracias a la disciplina castrense, traducido en algunos casos como servidumbre y maltratos recurrentes que algunos episodios de la guerra de 1982 exhibieron en sus más crueles consecuencias... En 1994, en un cuartel de la provincia patagónica de Neuquén, apareció el cadáver del soldado conscripto Omar Carrasco. Las investigaciones posteriores demostraron que había sido dejado agonizante allí luego de una golpiza sufrida a mano de un oficial y algunos de sus compañeros. Ese incidente motivó que en junio de ese año, por un decreto presidencial, el servicio militar dejara de ser obligatorio”. (Lorenz, 2006: 24, 37, 39)

- ⁹ Según el teniente coronel Italo Piaggi, comandante de la fuerza de tareas *Mercedes*, que en 1982 fue relevado del mando de su regimiento, pasando a retiro obligatorio en 1983, por inepto para las funciones del grado, en 1992 fue sobreseído y ascendido a coronel con retroactividad, dicho coronel expresó sobre el combate en Goose Green – Ganso Verde: “...el teniente coronel Keeble, jefe del Regimiento 2 de paracaidistas; el capitán de Infantería de Marina Bell, como intérprete; un radioperador y dos periodistas. Se formalizan, sin protocolo alguno,... Cuando saludo al teniente coronel Keeble, éste me expresa su personal felicitación por la resistencia opuesta al ataque por las tropas argentinas, que le han ocasionado 250 bajas. Refiere que su plan de operaciones preveía capturar Ganso Verde en la mañana del 28 de mayo; nuestra resistencia lo obligó a combatir 24 horas más. Anunció que, en atención al valor y dignidad en combate de las tropas argentinas, su rendición se formalizaría con honores militares”. (Piaggi, 1986: 131)

- ¹⁰ “El 2 de abril de 1982, al iniciarse la Guerra de Malvinas, el viejo ARA Belgrano (apenas modernizado con un equipo de radar y en 1967 con una lanzadera de misiles Sea Cat)... El 16 de ese mes, con dotación completa (1091 tripulantes y dos civiles), zarpó rumbo al Atlántico Sur, con la misión de patrullaje y vigilancia de la zona e intercepción de unidades británicas. El 2 de mayo fue atacado por los torpedos del submarino *HMS Conqueror* fuera del área de exclusión militar de 200 millas de radio establecido por el Reino Unido. A consecuencia del ataque y posterior naufragio, 323 de sus tripulantes perdieron la vida”. (Chalier – Izarra, 2012: 60). Según Jorge Julio Palma, contraalmirante retirado, uno de los oficiales de la marina que encabezó el golpe de Estado contra el gobierno de Juan Domingo Perón en 1955, expresa sobre el crucero Belgrano: “Cuando nos subimos, le serruchamos las letras esas que estaban al costado y decían *17 de Octubre* le pintamos *Belgrano*. Es curiosa la historia de ese barco... era norteamericano y se llamaba *Fénix*. Fue el único barco grande que no sufrió daño en Pearl Harbor. Y después, durante la guerra, nunca tuvo

averías. Lo llamaban *el afortunado Fénix*. En general, era un buque de suerte, hasta que lo hundieron en Malvinas”. (Pigna, 2011: 19)

- ¹¹ Zona de guerra es el espacio geográfico en el cual los beligerantes se preparan a desarrollar las hostilidades, y del cual los países neutros deben abstenerse de penetrar, cuando es una guerra marítima. Igualmente puede darse el caso de una zona de guerra sin existir actividades bélicas, lo cual técnicamente se llama teatro de guerra.
- ¹² “En medio del conflicto, y cuando se presumía una derrota, las Fuerzas Armadas buscaron –mediante diferentes propuestas de participación– compartir la responsabilidad de la acción militar emprendida. La rendición de las fuerzas argentinas el 14 de junio daba por terminada la aventura del Atlántico Sur. Concluía, de esta manera, el intento de otorgar legitimidad al régimen militar a través de la guerra. El fracaso, que en buena medida arrastró a los partidos que se cohesionaron detrás del *objetivo patriótico*, desprestigió aún más a los militares y apresuró la descomposición del orden autoritario. Las Fuerzas Armadas adicionaban la derrota militar al fracaso político y económico de seis años de gobierno.

El presidente Galtieri, en un mensaje dirigido al país el 15 de junio, anunció la rendición poniendo énfasis en la superioridad material de Gran Bretaña y al apoyo logístico de Estados Unidos para explicar las causas de la derrota. Dos días más tarde era desalojado del poder. El fin de la confrontación militar impactaba directamente en la suerte institucional de la Argentina y se percibía que después de la derrota de Malvinas era inevitable la llegada de la democracia. La conclusión no es otra cosa que la consecuencia del desenlace del conflicto, que se descargó como efecto de un boomerang sobre el Estado autoritario”. (Quiroga, 2005: 78-79)

- ¹³ La neutralidad chilena se basó en tres aspectos que sirvieron de base a su política exterior. La solución pacífica de las controversias, el respeto al derecho internacional y a lo estipulado en los tratados. Siendo importante resaltar, igualmente, que a finales de 1978, Chile y Argentina estuvieron a punto de dirimir por las armas un diferendo por la delimitación y posesión de tres islas en extremo austral del continente. (Passarelli, 1998: 213-230)
- ¹⁴ “...durante la guerra en el Atlántico Sur, entre Argentina y Gran Bretaña porque Colombia, en vez de vincularse a la corriente nacionalista latinoamericana, aplicó rígidamente sus principios jurídicos y legalistas y se abstuvo en la votación decisiva de la Conferencia de Cancilleres en el seno de la Organización de Estados Americanos. Este caso cuasi solitario reflejó la lógica colombiana en cuanto a una respetable tradición jurídica en política internacional, pero a costa de la solidaridad latinoamericana. Así Colombia en 1982 quedó aislada de las corrientes latinoamericanas, o peor, se quedó con la comunidad caribeña de habla inglesa y con Washington”. (Drekonja, 1983: 90-91)
- ¹⁵ Trinidad y Tobago, era el único país anglófono del Caribe que había suscrito el TIAR.

- ¹⁶ Entre 1879 y 1883, Chile se enfrentó a Perú y Bolivia en la denominada Guerra del Pacífico. Desde que finalizó el conflicto ambos países, Bolivia y Perú, han mantenido reclamos por los territorios ocupados por Chile; y es evidente que la crisis de la Guerra de las Malvinas, contribuyó a la reaparición de muchas heridas que no cerraron adecuadamente, y por eso tenemos una solidaridad sin precedentes por parte de Perú por la causa Malvinas y lo contrario en el caso chileno. El recién fallecido general (peruano) Edgardo Mercado Jarrin (1919-2012), le correspondió en plena Guerra Fría, encargarse del rearme militar de Perú en la década de setenta del siglo XX, al aproximarse el cumplimiento de los 100 años de la Guerra del Pacífico y la Guerra del Salitre, donde los militares peruanos bajo su mando no acataron el bloqueo militar estadounidense y compraron un arsenal militar a la URSS. En cuanto a la cuestión Malvinas llegó a expresar: “América Latina ha sido coherente: ha dado su apoyo solidario a la causa argentina y – más allá de las palabras – brindará su respaldo en todos los campos, inclusive el militar, si Gran Bretaña diera nuevos pasos hacia la guerra. En el Atlántico sudoccidental se está jugando el destino histórico de una nación hermana”. (Mercado, 1982: 60)
- ¹⁷ “Cuando la Argentina recuperó las Malvinas en abril de 1982, Venezuela se hizo su defensor más ardiente. Considerando el trasfondo histórico de la reclamación venezolana en el Esequibo, esto no resulta más sorprendente que el vocífero apoyo de Guatemala a Buenos Aires, motivado por su antiguo derecho a Belice”. (Ely, 1983: 112)
- ¹⁸ “...Brasil no adoptó, en la controversia de las Malvinas, la actitud de *neutralidad absoluta* que reclamaban algunos críticos de la política exterior brasileña. En la línea de ratio de moderación combinada con la *voluntas* de transformación, Brasil valorizó su relación con Argentina y su preocupación por la región y por la paz, mostrando que la Resolución 502 no significaba una vuelta al *status quo* ante, puesto que la resolución preveía la negociación entre las partes”. (Lafer, 1984: 133)
- ¹⁹ “Una política militar latinoamericana es, quizás, una de las enseñanzas fundamentales que pueden derivar de esta guerra que es y ha sido –más allá de las intensiones iniciales de los generales argentinos– una confrontación en toda la línea del imperio contra los pueblos latinoamericanos. Por ello quizás lo que quede como tarea inmediata es comprender que ninguna de las Fuerzas Armadas del continente es lo suficientemente poderosa si no está profundamente articulada con las necesidades de su pueblo, si el conjunto de las masas no forma parte del dispositivo de defensa de una nación soberana”. (Blanco, 1982:4)
- ²⁰ Resolución 1514: *Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales* (14-12-1960); Resolución 2065: *Cuestión de las Islas Malvinas – Falkland Islands* (16-12-1965); Resolución 3160: *Cuestión de las Islas Malvinas – Falkland Islands* (14-12-1973); Resolución 31/49: *Cuestión de las Islas Malvinas – Falkland Islands* (01-12-1975). En: <http://www.un.org/es/documents/ag/resga.shtml> (Consultada el 20 de julio de 2012)

Referencias

- Blanco, Carlos (1982, junio14). La política militar en América Latina. Caracas: *El Nacional*.
- Chalier, Gustavo y Izarra, Luciano (2012, abril). Crucero General Belgrano: del apogeo al triste final. 61 años al servicio de Nación. Buenos Aires: *Todo es Historia*. Nº 537, pp. 52-60.
- De Castro, Theresinha (1983). La crisis de las Malvinas y sus reflejos. Buenos Aires: *Geopolítica: Hacia una doctrina nacional*. Nº 26, pp. 29-34.
- De Oliveira Figueiredo, Joao Baptista (1983, septiembre). Declaración como presidente de la República Federativa del Brasil, en la Trigésimo Séptima Sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Nueva York, 27 de septiembre de 1982. Montevideo: *Geosur. Revista de la Asociación Sudamericana de Estudios Geopolíticos e Internacionales*, Nº47, pp. 3-11.
- Drekonia Kornat, Gerhard (1983). *Relatos de la política exterior colombiana*. 2da. Edición. Bogotá: Fondo Editorial Cerec, Serie Política Internacional, Nº2.
- Ely, Roland (1983, enero-diciembre). Repercusiones del conflicto anglo-argentino en la Cuenca del Caribe. Caracas: *Mundo Nuevo Revista de Estudios Latinoamericanos*. Nº 19-22, pp. 74-132.
- Escobar Salom, Ramón (1982, junio 14). La ventana de papel: Consecuencias de las Malvinas. Caracas: *El Nacional*.
- Escudé, Carlos (1988, noviembre). Crónicas de la tercera posición: La ratificación argentina del TIAR en junio de 1950. Buenos Aires: *Todo es Historia*. Nº 257, pp. 6-26.
- Esposto, Lucía y Zabala, Juan Pablo (2010). La Política Exterior Peronista (1946-1955). En: Alejandro Simonoff (Compilador). *La Argentina y el Mundo Frente al Bicentenario de la Revolución de Mayo: Las relaciones exteriores argentinas desde la secesión de España hasta la actualidad*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Instituto de Relaciones Internacionales, pp. 131-185.
- Forn, Jorge (2012). Introducción y Selección. En: *La guerra de Malvinas, Argentina, 1982* (Antología Literaria Argentina). Buenos Aires: Biblios, pp. 9-38. Para escuchar la canción *Mil Horas* de los Abuelitos de la Nada: <http://www.youtube.com/watch?v=XUQ9IRd2Ks> (Consultado el 3 de agosto 2012).
- Haig, Alexander (1982, abril). Estados Unidos Abandona su Neutralidad ante el conflicto Argentino-Británico. Buenos Aires: *Geopolítica: Hacia una doctrina nacional*. Nº 24, pp. 50-51.
- Jaguaribe, Helio (1984). Reflexiones sobre el Atlántico Sur: América Latina y el Brasil ante la desarticulación del sistema interamericano. En: Roberto Russell. *América Latina y la Guerra del Atlántico Sur: Experiencias y desafíos*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, pp. 101-123.
- Lafer, Celso (1984). La política exterior brasileña y la crisis en el Atlántico Sur: Una evaluación. En: Roberto Russell. *América Latina y la Guerra del Atlántico Sur: Experiencias y desafíos*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, pp. 125-136.
- Lorenz Federico, G. (2006). *La Guerra por Malvinas*. Buenos Aires: Edhasa.

- Martínez, María del Valle (1982, junio 13). Que la paz domine. Caracas: *El Nacional*.
- Mercado Jarrin, Edgardo (1982, abril). Malvinas: Un cambio Geopolítico en América Latina, Buenos Aires: *Geopolítica: Hacia una doctrina nacional*. N° 24, pp. 58-60.
- Methol Ferre, Alberto (1977, enero-abril). Sobre la actual ideología de la seguridad nacional. Buenos Aires: *Geopolítica: Hacia una doctrina nacional*. N° 7-8, pp. 5-27.
- Methol Ferre, Alberto (1982, abril). Las Malvinas, Nueva Frontera Latinoamericana. Buenos Aires: *Geopolítica: Hacia una doctrina nacional*. N° 24, pp. 20-22.
- Nweihed Kaldone, G. (1982, mayo 9). La Era Posmalvina: El equilibrio reordenado después del 2 de abril (1982). Caracas: *Resumen*, N° 444, pp. 37-41.
- Olavarria, Jorge (Coordinador) (1982, mayo 23). Cuatro acusaciones al Reino Unido. Caracas: *Resumen*. N° 446, p.8.
- Página 12* (2011, diciembre 3). La Celac apoya el reclamo argentino sobre Malvinas. Buenos Aires:
<http://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-182613-2011-12-03.html>
(Consultado el 26 de abril de 2012).
- Passarelli, Bruno (1998). *El Delirio Armado: Argentina – Chile. La guerra que evitó el Papa*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Pérez, Carlos Andrés (1982, diciembre). La geopolítica de la Integración en la América Latina. En: *Integración Latinoamericana: Estudios Económicos*. Buenos Aires: INTAL. Disertación pronunciada en el Seminario sobre Integración Económico Latinoamericano, llevado a cabo en la sede del BID, en Washington, los días 22 y 23 de septiembre de 1982, pp. 29-35.
- Pérez Llana, Carlos E. (1984). La Política Exterior de la Argentina Post-Malvinas. En: Roberto Russell. *América Latina y la Guerra del Atlántico Sur: Experiencias y desafíos*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, pp. 61-99.
- Piaggi, Italo A. (TCNL). (1986). *Ganso Verde (Goose Green): Revelador diario de guerra del comandante argentino de una de las más encarnizadas líneas de fuego en la batalla por Malvinas*. Buenos Aires: Sudamericana – Planeta.
- Pigna, Felipe (2011). *Los Pasados Pensados: Entrevista con la historia argentina (1955 – 1983)*. 4 ed. Buenos Aires: Booket.
- Quiroga, Hugo (2005). La Reconstrucción de la Democracia Argentina. En: *Dictadura y Democracia (1976 – 2001)*. Tomo 10. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, (Nueve Historia Argentina), pp. 87-153.
- Rapoport, Mario (1980). *Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas: 1940-1945*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Reato, Ceferino (2012). *Disposición Final: La confesión de Videla sobre los desaparecidos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Roland Ely (1983, enero-diciembre). Repercusiones del conflicto anglo-argentino en la Cuenca del Caribe. Caracas: Mundo Nuevo Revista de Estudios Latinoamericanos. N° 19-22, pp. 74-132.
- Uslar Pietri, Arturo (1982, mayo 9). La obscenidad de la fuerza. Caracas: *El Nacional*.